

Poemas de

mis rotos siglos

*mi siglo, mi bestia, ¿quién podría mirarte a los ojos?
... más tu espina dorsal estará rota, siglo mío hermoso e infame*

Osip Mandelstam

sé que en este siglo
ya no vale la pena morir
entre tantas cosas muertas
hermosísimas

sé que los juramentos
son en vano
y las imágenes santas
un techo para este cielo

sé que nos abrazamos
para apagar el cuerpo
ante la eternidad de una guerra

la culpa no viene sola
la buscamos pobre
y la hacemos rica

sé que no hemos sido todavía
que el mejor fracaso
no es el que dejamos

Señor,
para ser tu hija
me faltan mil años de risa
pero no dejes
que me deje sola.

Natalia Litvinova

lengua esteparia

desagotaré el límite de lo exacto
sufiré el naufragio más quieto
tragándome en mi intemperie.
mi pie partió y fue feliz.
mi puente se partió y fue feliz.
mi cuerpo se quebró
nacé de mí,
de mi quebrado brote
en fatigas y barcos,
en oráculos que se doran
junto al dios de un ojo,
el que oye
penetrar mi lengua esteparia.

día santo

los que me abrazan
son seres de mi laberinto
besan mi boca
escupen tinta china.
el ritual se repite
todos los santos días.

tus ojos se han vuelto mi cenicero

días y noches te he escrito, la primera frase era:
no existe Rusia, París no existe,
besarte es besar una pared en blanco.

miro este cuerpo tan mío, cuántos lo han amado,
inviernos prematuros festejan en su vientre.

al margen de esta hoja se escribe mi vida,
se intenta verso claro que fracasa.

leo el testamento de Kafka como única carta
de amor.
pronto en París caerá la nieve, en Rusia también,
otra nieve.

los que me han amado intentarán volver a mí
por la fuerza.

querido, tus ojos se han vuelto mi cenicero.
el testamento de Kafka es lo único que me queda
mientras regresan tranquilos los que me quieren santa y desnuda.

exilio

no pertenezco a continente alguno,
podría ser: ausencia en cualquier pecho
ausencia en cualquier ojo
lengua de los desaparecidos;
o pájaro armándose alas

la piel no se renueva, recuerda.
es corteza de un árbol tatuado con una
navaja
o el caparazón de un grillo que se raspó
contra la amapola.

soy un sol blanco que rueda por el desierto,
y los hombres me miran cubriéndose la cara.

lloramos para interrumpir
el desierto de los ojos
así como indagamos la vida
para descansar de la muerte.
los recuerdos que oculto
terminarán aullando.

*

¿madre, te acuerdas de los niños
que lanzaban piedras a nuestra casa?
¿por qué no les dijiste que sus sueños
caerían con más violencia?

me tocas y soy vino que fermenta,
un caballo que galopa feroz.
eres el pájaro hambriento, y yo la uva.
pero el amor es el ave más grande,
me arrebató
y me lleva en su pico, a dónde.

cartas de dolor y de amor, son la misma cosa.
cartas en blanco, cartas de muerte,
cartas pájaros migratorios
que observo cuando vuelven
y pongo una vela por cada pluma
que toca el suelo con lentitud funeraria. ■

Natalia Litvinova (Gómel, Bielorrusia, 1986).

Poeta y traductora de poetas rusos. Publicará en Babilonia una edición para Colombia de su primer poemario, *Esteparia*. El libro, en edición revisada y aumentada, contiene poemas inéditos e ilustraciones de la artista Catalina Contreras Urrea. Esta es una selección de algunos poemas (los últimos cinco de esta selección, inéditos hasta hoy), en exclusiva y como primicia para la *Revista Universidad de Antioquia*.